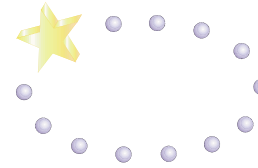


AMOR, PAZ Y CARIDAD

AÑO XVIII mayo 2.000

Nº 214



GRUPO VILLENA

AMOR, PAZ y CARIDAD

Asociación Parapsicológica Villenense

Año XVIII mayo 2.000 nº 214

Edita:

*Asociación
Parapsicológica
Villenense*

C/ Manuel de Falla, 6
Apartado 298
Tel.- (96) 580 20 72

03400 - VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)

Redacción e impresión:

*Grupo Villena
Apartado 298
03400 VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)*

.....

Depósito Legal:
A - 617 - 1.982

.....

Amor, Paz y Caridad autoriza la reproducción total o parcial de cualquiera de los artículos publicados en esta revista, siempre y cuando se cite su procedencia.

Sumario

Editorial.

OVNI's y Extraterrestres. J.F.M.A.
La vida en la nueva humanidad.

El Nuevo Milenio y el Hombre. A.L.L.F.
Incomprensión.

Leyes Universales. Sebastián de Arauco.

Bloc de Notas. Asoc. Paraps. Valencia.
El ejemplo: entre la utopía y la realidad.

Mediumnidad y Espiritismo. F.H.H.
Respeto y Armonía.

La Práctica Diaria. A.L.S.S.
Experiencias.

Página Poética. José Martínez Fdez.
Corazones indómitos.

Sección Infantil. Grupo Peques.

El Valor del Ejemplo. F.M.B.

Recogiendo Opiniones.

Artículo Libre. R.P.M. Diálogo.

Página Informativa M.E.E.

Flash Informativo.

La Frase del Mes. M.I.F.
"El propósito de la vida es expresar...".

página WEB: <http://www.geocities.com/Athens/5207>

e-mail: parapsicologia@villena.infoville.net



EDITORIAL

La vida diaria, casi sin saberlo, nos somete a un ritmo de vida en el que queda poco tiempo para pensar y valorar otros aspectos que cuando nos faltan es precisamente cuanto más los echamos de menos.

Circunstancias como la salud, el bienestar, el trabajo, la familia, los amigos... mientras las tenemos, en general, casi no las valoramos como sería deseable. En cambio, si nos encontramos enfermos, carecemos de algo necesario (comida, alojamiento...), nos falta el trabajo, surgen problemas familiares, nuestros amigos nos dejan... entonces sí que nos damos verdaderamente cuenta de lo mucho que hemos perdido y de lo poco que habíamos valorado lo que antes teníamos a manos llenas.

La vida da muchas vueltas, y mientras todo nos va bien ni siquiera somos capaces de valorar lo que tenemos (o por lo menos no lo suficiente), pero ¡ay cuando nos falta! En esos momentos, nos acordamos de Dios y de la vida espiritual... aunque no siempre bien, a veces nos rebelamos, no entendemos por qué puede pasarnos a nosotros eso, lo consideramos una injusticia intentando ver algo en lo que nos hayamos equivocado.

La reflexión, en los momentos de dolor o mientras atravesamos dificultades de diversa índole, puede sernos de gran ayuda, aunque aún lo será más nuestra fe y esperanza en algún ideal que

dé un sentido más profundo a nuestra vida y nos invite a contemplar ésta como lo que es: una escuela de experiencias, donde podemos aprender mucho si sabemos aprovechar bien nuestra estancia en este mundo, intentando comprender que todo lo que ocurre tiene un porqué y un para qué.

En ocasiones, quizás porque estemos acostumbrados a que todo esté casi hecho, listo para ser consumido, nos parece que aquello que cuesta mucho de alcanzar no vale la pena o es una utopía. La anhelada felicidad nos parece algo inalcanzable en nuestro mundo, sobre todo si las dificultades están apareciendo a nuestro paso, hasta ese momento tal vez estuviéramos casi saboreándola, pero no la percibíamos porque en raras ocasiones somos capaces de "dar gracias a Dios por lo que tenemos" aunque con cierta facilidad le pedimos cuentas cuando nos falta.

Nos encontramos en un mundo de contradicciones continuas, todos deseamos lo que el otro tiene, nadie está conforme con lo que la vida le ha dado, continuamente nos comparamos con los demás, albergando en nuestro interior sentimientos de envidia, rebeldía, injusticia... todo menos aprender a desenvolvernos y a valorar lo que tenemos. Nos gusta mirar hacia delante, pero ¿cuántas veces miramos hacia atrás? Deberíamos darnos cuenta de que existen millones de personas que están mucho peor que nosotros, mientras preferimos anhelar y luchar por lo que a veces puede resultar casi utópico: una mejor posición, más dinero y bienes materiales...

Tener expectativas y metas para mejorar siempre es positivo y si logramos conseguirlas mucho mejor, pero sin olvidarnos de los demás, teniendo presente que desde nuestra posición, sea ésta más o menos humilde, podemos tender la mano a los que están por detrás de nosotros, al igual que nos gustaría que los que están por encima hiciesen con nosotros. ¿No sería el mundo de otra forma?

Redacción



La vida en la nueva humanidad

Somos el fruto de los aciertos y desaciertos del pasado. Todo es consecuencia de nuestras actuaciones, de la misma manera que el futuro que nos mereceremos dependerá de lo que hagamos en el presente. Hasta este momento, por capacidad moral y espiritual nos hemos encontrado evolucionando dentro de un planeta de Expiación y Prueba. En este estadio evolutivo el sufrimiento y el dolor forman parte intrínseca del ser humano. La maraña en la que se desenvuelve el espíritu es muy complicada y son muchas las deudas que con unos y con otros tiene, a la vez que con la Ley del Padre. Pero el fin está cerca y con la llegada de la nueva humanidad, con el paso del planeta Tierra a un mundo de Regeneración todo esto va a desaparecer.

Es difícil poder hablar de algo que todavía no se ha vivido o experimentado, ahora bien lo que si podemos hacer es valorar todas aquellas ventajas que a partir de ese momento va a poder gozar todo aquel espíritu que se gane la posibilidad de habitar el planeta Tierra.

El primero de los aspectos que sin duda va a determinar enormemente la vida es el hecho de la desaparición del mundo espiritual negativo que en estos momentos envuelve el planeta. La selección de espíritus que se producirá, como hemos comentado en meses anteriores, abarcará tanto el mundo material o físico como el espiritual. De esa manera la calidad espiritual de todos sus habitantes garantizarán una perfecta vida en convivencia y con unos fines comunes.

Este hecho favorecerá en gran medida el ritmo evolutivo de la sociedad. De todos es conocido la gran cantidad de entorpecimientos en forma de influencias, obsesiones, etc., con que la parte negativa nos somete diariamente y el gran número de espíritus que sucumben por no tener consciencia de este hecho, o simplemente, por no aplicar las fuerzas suficientes en el momento justo para vencer esa presión.

La claridad de ideas favorecerá el desarrollo del espíritu. A partir del cambio social concurrirán dos aspectos fundamentales para la evolución del espíritu. Por un lado, al haber demostrado un nivel espiritual básico y que garantice la permanencia de los valores espirituales y morales en la vida cotidiana de la sociedad, los conocimientos que hasta este momento sólo unos pocos eran capaces de comprender, serán moneda habitual en la sociedad. ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es nuestro papel en la Tierra? ¿Cómo actúan las leyes espirituales?, y un largo etcétera de cuestiones estarán perfectamente asimiladas y comprendidas por todos.

En segundo lugar, y partiendo de la base del punto anterior, nuevas verdades y conocimientos podrán ser plasmados desde el plano espiritual a la sociedad. Conocimientos impensables para la humanidad actual, tanto en el aspecto material como en el científico, cultural, etc., lo que permitirá un avance mucho más dinámico, rápido y sostenido.

No habrá nada que dificulte o eche por tierra los avances alcanzados hasta ese momento. Al contrario de lo que ocurre actualmente en los que las guerras y los egoísmos han destruido lo que se ha necesitado de siglos para levantar.

El orden social será diametralmente opuesto al conocido. El objetivo primordial de la existencia humana en esa sociedad no será más que alcanzar el mayor avance moral y espiritual posible. En este sentido las labores puramente materiales de la vida, como puede ser obte-

ner recursos para satisfacer las necesidades básicas de la vida (comida, bebida, vivienda, ropa, etc.) serán realizadas única y exclusivamente para el fin que están previstas y el resto del tiempo será dedicado al cultivo de valores mucho más elevados (lucha contra las imperfecciones morales, desarrollo de facultades espirituales, desarrollo de las ciencias, de la cultura, etc.).

Por otro lado, el reparto de riquezas del planeta se hará de una forma equitativa y humana. Desaparecerán las desigualdades humanas, existentes en la actualidad, y todos los habitantes del planeta dispondrán de las mismas posibilidades a la hora de desarrollarse como espíritus en evolución que son.

Mención especial merece el aspecto de la Justicia. En ese nuevo orden social jugará un papel muy importante, pero será muy diferente a como hoy la conocemos. Estará basada en la verdadera Justicia Divina, y en todo momento privarán, por encima de los aspectos materiales, los espirituales. Los hechos serán juzgados siempre a la luz de las leyes espirituales y cada cual responderá ante esas leyes según sus actos, como ocurre a nivel espiritual.

Mucho más se podría escribir de cómo será este tipo de sociedad, pero sin duda alguna la realidad será mucho más amplia de lo que en estos momentos, con nuestra mente contaminada por las actuaciones que se viven en un Mundo de Expiación y Prueba, podamos imaginar. Lo que, sin embargo, sí podemos imaginar es que aquellos que habiten la Tierra en esos momentos estarán motivados e impulsados en todas sus actuaciones por fuerzas puramente espirituales. La competencia, entendida en su aspecto más sano, se manifestará en la actitud que todos pondrán en intentar hacer las cosas mejor y más ajustadamente a lo que las leyes espirituales dictaminan, procurando siempre el bien en beneficio del prójimo y del progreso de la humanidad.

J.F.M.A.



El Nuevo Milenio y el Hombre

Incomprensión

"Con fe e ilusión se avanza espiritualmente ante la incomprensión". Existen momentos en el desarrollo y trabajo espiritual de los seres humanos en los que las dudas, la rutina o la monotonía generan desilusión por el trabajo a realizar.

Es en estas circunstancias cuando se ponen a prueba los recursos espirituales de aquellos que quieren trabajar en el progreso moral y en la evolución de su espíritu.

Es también en estos momentos cuando las fuerzas que trabajan en contra del bien redoblan sus esfuerzos para incentivar la comodidad, la desconfianza, la distracción por las cosas materiales a fin de desviar a estas personas de su auténtico cometido en la tierra.

También es en esta fase cuando se suelen propiciar todo tipo de dificultades que en otros momentos se hubieran solventado con gran facilidad y sin apenas esfuerzo, mientras que cuando entramos en un estado de desánimo o depresión somos presa fácil para todo tipo de pro-

blemas, viendo que las soluciones a los mismos son imposibles de alcanzar.

En todo esto influye sobremanera la óptica con que enfrentamos las situaciones del día a día; cuando cada día renovamos nuestro compromiso con la vida y la obra del bien, nada nos parece imposible pues Dios es el sustento y la fuerza capaz de allanar cualquier obstáculo por difícil que éste sea. Pero para ello hace falta una cualidad fundamental: LA FE.

La fe es el recurso de mayor potencia del que dispone el ser humano para superar sus dificultades. Cuando la fe es razonada y coherente, cuando nos impele a caminar por la obra divina con alegría, optimismo y esperanza renovada ante las dificultades, esta cualidad se vuelve el aliado mayor contra las dificultades, por duras o difíciles que sean las pruebas que se nos presentan.

Existen momentos en la vida de las personas en los que no comprendemos las situaciones que ocurren a nuestro alrededor, pero, precisamente por ello solemos ver desigualdades, injusticias o desconfianzas allá donde no las hay. También suele ocurrir que observamos a los demás con desconfianza y la incomprensión puede empezar a formar parte de nuestra justificación personal para no solucionar los problemas que, a no dudar, se encuentran antes en nosotros mismos que en los demás.

Creemos que somos incomprensidos o que no contamos con el respeto y la credibilidad de los demás solamente por el hecho de que nuestra visión de los hechos ha cambiado y a veces nuestras imperfecciones nos colocan ante una visión errónea de los acontecimientos.

Valoremos siempre las situaciones de los otros como espejo en el que contemplarnos, siendo indulgentes con sus errores y exigentes con los propios y entonces comprenderemos con mayor facilidad a nuestros compañeros. También entonces estaremos en condiciones de ponernos en el lugar de los demás, abandonando las posiciones egocéntricas que muchas veces ciegan nuestra visión y nos impiden ser ecuánimes y objetivos.

La incomprensión suele ser heredera de la injusticia, pero tanto la una como la otra debieran ser apreciadas de forma objetiva, pues la interpretación subjetiva de una sola persona puede desvirtuar totalmente el criterio de las cosas y lo que pueda parecer incomprensión ser solamente eso, una apariencia que surge ante nosotros porque no hemos sabido ser lo suficientemente objetivos o justos ante las realidades que se nos presentan.

Así pues, entre las muchas situaciones que la vida diaria nos presenta, algunas podemos superarlas mediante nuestras capacidades personales, otras con la ayuda de nuestros semejantes y existen otras para las que no encontramos explicación ni solución; para estas últimas, hemos de aplicar la fe y la ilusión cuando el esfuerzo se encamina hacia el bien y la superación personal.

Siempre se camina hacia Dios a través del amor, y por ello a mayor amor, mayor sacrificio, mayor abnegación y renuncia, ésta es la base del auténtico cristiano, el que no sólo predica la moral de Cristo sino que intenta llevarla a su vida como norma de conducta permanente.

A.L.L.F.

Leyes Universales



Sebastián de Arauco

Orgullo, soberbia y amor propio

Comencemos este análisis con el orgullo, que es un estado mental que produce en el individuo un sentimiento de superestimación de sí mismo, que induce a considerarse superior a los demás a quienes suele mirar con menosprecio, condición ésta de la que surgen vibraciones de una negatividad tan intensa, que presiona la mente del afectado, conduciéndole al engrimiento y fatuidad ridícula.

El orgullo se encuentra en todos los ambientes sociales... Creyéndose superior a los demás, el orgulloso sufre cuando se ve menospreciado o por alguna alusión se siente herido en su orgullo. En muchos llega a convertirse en una pasión, al extremo de humillarse para obtener un lugar destacado. Y esto es muy frecuente cuando el individuo, a más de orgulloso es vanidoso.

Hay quienes confunden el orgullo con la dignidad, y al sentirse heridos en su orgullo, suelen manifestar que les han herido en su dignidad. La dignidad implica valor moral, estimula al individuo hacia la superación de sus imperfecciones; mientras que el orgullo las oculta. A este respecto, cito el pensamiento de Confucio: “El hombre noble es digno, pero no orgulloso; el inferior es orgulloso, pero no digno”.

Generalmente, el orgulloso invoca un pretendido honor, dignidad, prestigio; basado en su apellido, fortuna, título académico u otros disfraces; para encubrir esa tara, esa inferioridad de su personalidad. Y resulta el colmo, cuando el individuo en su ignorancia se siente orgulloso de su orgullo. Si el orgulloso se percatara de lo ridículo de su postura ante quienes le conocen, tened por cierto que se avergonzaría. Su orgullo está en la ignorancia de su realidad, en su atraso evolutivo. Es como el pavo que se infla con sus plumas, para sentirse más grande, tratando de aparentar un valor del cual carece. Sin embargo, el hombre o mujer, cuanto más vale más sencillo se le ve; porque en la sencillez, que es una superación del orgullo y de la vanidad, está la demostración de la verdadera valía. La espiga del trigo vacía, no vale más porque esté erguida; sino que vale menos que la espiga inclinada, cargada de grano. La primera, nos muestra la vacuidad del orgullo; la segunda, la sencillez del que vale.

Diversos son los grados de manifestación de esta imperfección que en nosotros mismos puede hallarse agazapada sin que nos percatemos de ella, y que nos impide avanzar en el camino de progreso espiritual. Busquémosla, analizando nuestros sentimientos y especialmente nuestras reacciones para con los demás y en el hogar. En esta búsqueda, en este análisis, no seamos tolerantes con esa u otras imperfecciones que en nosotros encontremos, y determinémonos firmemente a superarlas, a fin de subir un peldaño más en la escala ascensional de la evolución. Si bien es verdad que todas las imperfecciones son causa de desdicha y sufrimiento, la soberbia es la mayor de todas, es el mayor azote de la humanidad. Porque, a diferencia del orgullo, que suele retirarse cuando se siente humillado; el soberbio es arrogante, altanero, vengativo y a veces traidor; y sólo el dolor le hará doblegarse. Si analizamos con detenimiento los componentes de las diversas clases sociales, fácil nos será encontrar que, es en la clase más baja de la sociedad donde la soberbia está más arraigada y hace más estragos; porque, la soberbia engendra odio y éste daña a quien lo siente, por la desarmonía psíquica que produce. Y cuando el soberbio está rodeado de poder o autoridad, se

torna déspota y hasta criminal. Fácil es identificar a la persona soberbia, por sus gestos y ademanes altaneros o su comportamiento provocativo y despótico.

La gran penalista y socióloga española, Concepción Arenal, refiriéndose a la soberbia, en la página 61 de su libro “El Visitador del Pobre”, dice: *“La soberbia en el débil es absurda, en el fuerte es vil. La soberbia humilla sin corregir, la humildad corrige sin humillar. La soberbia despierta el amor propio y nos dispone a defender nuestras faltas; la humildad habla al corazón y nos lleva a confesarlas”*.

Y por desventura, la soberbia se encuentra hasta en el campo científico. Y de ahí los dogmas en todas partes, que no admiten análisis; porque la soberbia odia la contradicción y rehusa analizar nuevamente los conceptos sustentados. A más de eso, el orgullo y la soberbia atraen, por sintonía vibratoria, a entidades del astral inferior, seres del mal que influyen en las mentes más de lo que suponemos. Y por si todo eso fuese poco, al pasar el umbral del Más Allá, pueden llegar a arrastrar a los planos inferiores de tinieblas a quienes vibran en esa sintonía.

Otro impedimento del progreso espiritual, es el amor propio, que es en sí una rama del egoísmo, cuya manifestación en el individuo, es un gran amor a sí mismo. Esto está reconocido en las frases populares: ... “se quiere mucho a sí mismo”, ...”es un apegado a sí mismo”. Napoleón decía: “El más peligroso consejero es el amor propio”.

El amor propio es una de las formas del egoísmo, amor a sí mismo, y está muy ligado al orgullo, por lo que nos lleva a cometer errores en nuestra vida de relación y del hogar. Es el punto en donde se hace fuerte el yo inferior para llevar a la personalidad por el camino equivocado. Un alma impregnada de amor propio, es un alma envuelta en vibraciones intensamente negativas, que debilitan el

Espíritu, impidiéndole cumplir la tarea que debe realizar, lo cual le obligará a nuevas y repetidas encarnaciones, para poder cumplirla.

Uno de los aspectos en que el amor propio es motivo de impedimento de progreso en el proceso evolutivo, es que el yo inferior, que es el que alimenta el amor propio o amor a la propia persona, trata de justificar siempre los errores y consecuencias de las imperfecciones, y con ello obstaculiza la acción del Yo superior, para la superación. Y es aquí, precisamente, donde o cuando debemos (como persona) ayudar al Yo superior (al Espíritu) a manifestarse, y no dejarnos convencer por los argumentos que el yo inferior humano nos presente, porque retardan el ascenso espiritual.

“El amor propio tiene tantas y tan diferentes facetas que, muchas veces, os pasa inadvertido, y vosotros suponéis, equivocadamente, que estáis vibrando positivamente. Debéis acostumbraros a analizar en vuestros actos, sentimientos y pensamientos, con conciencia espiritual, es decir, de acuerdo con las enseñanzas que estáis recibiendo. Debéis aprender a reconocer ese enemigo oculto”.

“El amor propio tiene aspectos muy diferentes, y puede llevaros a la ambición desmedida, al odio y a la lucha fratricida, a las separaciones y a las más viles acciones. Y el amor propio se agiganta a medida que vosotros le dais cabida, y os absorbe a medida que le servís. Si analizáis frecuentemente vuestros pensamientos, aspiraciones y reacciones, podréis reconocer finalmente esa nefasta vibración de amor propio, que guía y rige vuestra vida humana. A tal punto el hombre se siente identificado con esa vibración negativa, que ha llegado a darle en su vida una gran preponderancia y un falso aspecto positivo, reconociendo con orgullo el poseerla, y sintiéndose superior a los demás cuando tiene mucho amor propio”.





El ejemplo: entre la utopía y la realidad

Como es sabido, la filosofía espírita proporciona los conocimientos razonados suficientes como para saber desenvolvernos en la vida con unos objetivos espirituales claros; sabiendo de dónde venimos y hacia dónde caminamos, en definitiva, siendo responsables de nuestros actos. También sabemos cual fue el comportamiento de los grandes maestros que han pasado por la humanidad, con un mensaje de amor y caridad que ha dejado huella en todas las generaciones y en todas las culturas.

Sin embargo, dichos mensajes a través de sus obras como pueden ser los casos de Gandhi, Jesús, Buda, Mahoma, etc.; se pueden difuminar con el tiempo, como si fueran actitudes pertenecientes a otras épocas que nada tienen que ver con las actuales; o en todo caso, encontrando un montón de razones que nos hagan pensar en que sólo pueden estar al alcance de los seres espirituales superiores, inaccesibles para los simples mortales.

Es cierto que su calidad moral era muy alta, no obstante también tuvieron que atravesar el largo y pesado camino de las imperfecciones como es nuestro estado hoy, y tan sólo a través del esfuerzo día a día consiguieron llegar al nivel que

tanto admiramos. Se trata de un salto cualitativo que no se consigue de la noche a la mañana.

Si nos detenemos a pensar por un momento en ese esfuerzo de superación nos podemos dar cuenta de que implica una serie de principios fundamentales previamente asumidos para poder dar ese gran paso transformador, de lo contrario sería imposible realizarlo. Por un lado, las ideas claras respecto a las metas a conseguir en la vida y en aprovechar el tiempo limitado de que disponemos en una existencia física. También lo nocivo y perjudicial que son nuestras actitudes egoístas u orgullosas no sólo para los demás sino también para el propio interesado.

En definitiva, dar ese paso requiere un grado de convencimiento y de fe muy grande ya que movilizamos los recursos más duros que el ser humano puede utilizar; la voluntad, el sacrificio, la renuncia, la vigilancia interna, la abnegación, la humildad, etc. Se trata pues de una catársis, un ejercicio difícil y constante. Por consiguiente, no todos aquellos que creen en una filosofía espiritualista están por la labor del cambio, y son relativamente pocos los que se deciden a realizar su transformación personal.

Sin embargo hay algo que, por encima de ideologías y de credos, arrastra o cuanto menos causa un enorme respeto entre las personas. Nos referimos a dar EJEMPLO, o lo que es lo mismo, trasladar de la utopía a la realidad comportamientos altruistas. Hablamos de una invitación silenciosa al cambio y a actuar de un modo que no siempre se puede razonar, sino sentir. El refranero popular está lleno de máximas: “Vale más un hecho que mil palabras” o también “Contra hechos no hay argumentos”.

Cuando a través de las acciones se demuestran esos

valores espirituales, producto de un trabajo interno previo, y se traslada a lo cotidiano las ideas que se han estudiado previamente, provocamos sin saberlo un impacto en las conciencias de los demás que en ocasiones arrastra, aleja las dudas y convence. También puede provocar la reflexión y el análisis para quienes están acostumbrados a otros comportamientos y actitudes.

Por lo tanto, no existe fuerza transformadora más grande que el EJEMPLO sincero, el comportamiento es lo que dota de profundidad las ideas más elevadas, les da sentido y contenido. Además, la vida nos proporciona de las experiencias necesarias para crecer espiritualmente si las sabemos aprovechar, encauzándonos por los caminos más necesarios para nuestra evolución.

Para concluir pongamos un ejemplo, aquella persona enferma que asume su enfermedad sin rebelarse ante la Justicia de Dios, no se queja para no provocar dolor a sus seres queridos y al mismo tiempo procura transmitir alegría y esperanza. Esta persona quizás sin saberlo, está ofreciendo un ejemplo a sus semejantes extraordinario, demostrando unos valores y una confianza en Dios muy grande. Para aquellos que tenga alrededor será una demostración palpable de que no estamos abandonados y de que el sufrimiento se puede sobrellevar con dignidad y con esperanza. En ese caso no se trata de unas frases bonitas extraídas de un libro ni de una leyenda, tampoco del comportamiento de grandes avatares del pasado, sino simple y llanamente de auténticas realidades que los demás pacientes pueden comprobar. A partir de ese momento se alcanza la inevitable conclusión de que si otros, que no son seres especiales ni dotados, son capaces de soportar su cruz sin murmurar nosotros también lo podemos conseguir.

ASOCIACIÓN PARAPSICOLÓGICA DE VALENCIA



Mediumnidad y Espiritismo

RESPECTO Y ARMONÍA

El espiritismo, como tercera revelación es la continuación del cristianismo. Al igual que le ocurrió a Jesús, encontrando resistencia en muchas personas acostumbradas a las leyes de Moisés y de otros profetas anteriores, el espiritismo también encontró su resistencia y todavía hoy existen individuos que bien por falta de estudio, o bien por falta de nivel moral, se resisten a admitir las nuevas incorporaciones de la doctrina espírita, -que no son nuevas- no obstante todo forma parte de un proceso y hemos de dejar a cada cual que se tome el tiempo que necesite para ir madurando la ideas y un día se encuentre en disposición de aceptar los nuevos conceptos que antes se le pasaban desapercibidos o que creía atentaban contra su conciencia.

El espiritismo se abre paso por sí solo, está inherente en la naturaleza humana, sólo hace falta que la humanidad se vaya despojando de sus instintos inferiores, deje a un lado el egoísmo y emerja de su interior todo lo bueno que lleva dentro, este es el problema, nada más. Son las imperfecciones morales el verdadero obstáculo que nos impiden admitir las ideas y conceptos que el espiritismo ha venido a propagar, este es el auténtico problema. Por eso la fuerza del espiritismo, además de hallarse en la brillantez y argumentación de sus postulados,

se encuentra también en el ejemplo que ofrezcan sus adeptos, y en la autoridad moral que conquista a todos los hombres de bien.

Ante todo la doctrina espírita es una corriente filosófica de respeto. Respeta a todas las demás religiones e ideologías de la tierra, y a todas las creencias que partan de las mismas. El espiritismo no se para a señalar los errores o fallos de otras creencias, porque todas las creencias parten de un principio espiritual positivo, aunque con el paso del tiempo éste se ha ido desvirtuando y perdiendo su esencia. Esto es natural ya que como seres imperfectos que somos y pegados a tendencias materiales tenemos la costumbre de adaptar las ideas a nuestra forma de ser y pensar, en lugar de hacer lo contrario que es adaptarnos nosotros a los conceptos de verdad e ir transmutando nuestra forma de ser.

Así como tampoco, a mi modo de pensar, debe tomar parte el espiritismo en señalar los errores que a lo largo de los siglos han cometido las diversas religiones, aun en defensa de la fe, porque los errores no los cometen las religiones, basadas como decíamos anteriormente en conceptos de verdad dejados por grandes maestros espirituales, sino que los cometen los hombres, seres imperfectos que en nombre de su religión hicieron esto o aquello, pero no, ninguna religión autoriza a que se cometan los fallos que se cometieron, sino que es la interpretación que se le da a la misma, debido a la falta de evolución espiritual que se tiene.

Muchos de los que ahora pueden estar criticando posturas y errores de otras épocas pueden ser muy bien quienes los cometieron, ¿no es esto una gran contradicción? Es por ello que la prudencia nos invita no cegarnos en los errores de otras épocas y achacar el estado de las cosas al pasado, porque ésta es la postura más fácil, pero también la más improductiva.

No, la misión del espiritismo es la de construir, la base ya está hecha, ahora hay que levantar el edificio y se levanta con los hechos de cada día. No es misión del espiritismo la de atacar otros cultos, la de remover el pasado, la de criticar otras ideologías, porque es faltar al respeto de todos aquellos que profesan dicha creencia, y porque representa no comprender que en el conglomerado humano han de existir diferentes religiones y creencias, las cuales se adaptan a la mentalidad de cada cual. No todos estamos en el mismo grado de evolución, ni hemos pasado por las mismas experiencias vidas atrás, por lo tanto, hemos de considerar este hecho, respetar todas las ideas, no inmiscuirnos en las mismas, y por otra parte defender nuestra doctrina con los hechos de la vida diaria. Para esto es menester su estudio y volcar después nuestros esfuerzos en representarla lo más dignamente. Si pensamos que profesamos una filosofía más amplia que otras hemos de manifestarlo en la práctica.

Hemos de llevarnos bien con todos. El espiritista no hace diferencias entre creyentes y no creyentes, espiritistas y no espiritistas; el espiritista se preocupa de sí mismo, en cuanto a su conducta, y en ayudar y colaborar en la forma en que pueda hacerlo en su entorno. No hace barreras entre él y los demás. Y una forma de hacer barreras, a veces inconscientemente, es empeñarse en querer que otras ideas o creencias debieran adoptar los postulados espíritas, o en defender que el mundo no estaría como lo está si a través de los siglos no hubiera acontecido esto o lo otro. La historia es parte de nuestra evolución, la de todos, la hemos forjado entre todos los seres humanos, unos aprenden antes, superan sus pruebas y no adquieren nada de maldad, y abandonan estos mundos inferiores en muy pocas existencias. Mientras que otros, no haciendo este trabajo, nos paramos en lo superfluo, en ver antes los errores de los demás que los nuestros y nos mantenemos estancados.

F.H.H.

LA PRÁCTICA DIARIA

EXPERIENCIAS

Continúa pasando el tiempo, van surgiendo pruebas constantemente, una tras otra y nosotros seguimos aprendiendo de ellas. Pero, ¿realmente sacamos el jugo a todas nuestras experiencias? ¿Somos sinceros con nosotros mismos y con quienes nos rodean y reconocemos qué cosas no entendemos?

Se supone que, con los años que llevamos trabajando nuestras imperfecciones, las conocemos a la perfección y sabemos en todo momento qué tenemos que hacer para evitar que salgan a la luz (aunque bien es cierto que ello es muy difícil y en alguna ocasión, como humanos que somos e imperfectos, se nos escapan); también somos conscientes que cuando convivimos con un grupo de personas que persiguen un mismo ideal espiritual, además, debemos de esforzarnos mucho más pues cualquier actitud negativa nuestra perjudica a todo el resto de compañeros.

Lo bonito de esto (convivir en un grupo espiritual) es que todas las personas que lo forman tratan de hacer más fácil y llevadero este camino. Se preo-

cupan por el compañero alicaído, siempre están alerta para poder socorrer al hermano necesitado y en todas y cada una de las actividades que realizan ponen el corazón. Esto siempre hay que tenerlo muy claro, pues de lo contrario estaremos abriendo puertas para que las influencias negativas se aprovechen de alguna desconfianza y se introduzcan en el seno del grupo para desestabilizar a todos los miembros.

Por eso hay que estar siempre alerta y ver en qué hemos fallado diariamente, con el fin de no volver a tropezar en la misma piedra. Además debemos de abrir nuestro interior a todos nuestros compañeros para que nos puedan orientar y ayudar en los momentos difíciles. Esta parte es muy importante, me estoy refiriendo concretamente a la comunicación entre componentes de un grupo espiritual, o lo que es lo mismo tener CONFIANZA en nuestros compañeros, pues sin ella no nos quepa la menor duda de que estamos perdidos.

Muchas han sido las experiencias vividas a lo largo de estos años, unas agradables y otras no tanto, pero lo más importante de ello es, que gracias a ellas, seguimos caminando hacia nuestro objetivo final que no es otro que el de poder estar en las debidas condiciones para poder ayudar a otros hermanos que estén necesitados, bien sea material o espiritualmente.

Cabe darle una buena matización a este último punto, pues si bien es cierto que las aclaraciones espirituales son muy necesarias no lo son menos las ayudas materiales tales como dar de comer al hambriento, dar cobijo a las personas que no tienen un

techo donde pasar la noche, dar calor humano a aquél que hace mucho tiempo que no lo saborea, y un sinfín de etcéteras. En pocas palabras hacer lo que el Maestro de maestros Jesús de Nazaret hizo.

Realmente y a poco que reflexionemos, ¿no es la máxima del espiritismo: LA CARIDAD? ¿Qué mejor manera de explicarle a la gente lo que es el espiritismo que practicar con el ejemplo? A medida que la sociedad en la cual vivimos se vaya dando cuenta de nuestra forma de actuar, no dudemos un ápice que vendrán a ofrecerse para poder colaborar. Poco a poco se irá corriendo la voz y cada vez serán más las personas que gustosamente aporten su granito de arena, con lo cual estamos realizando una doble labor, ya que por una parte damos auxilio al necesitado y por otra ayudamos a que las personas que tienen inquietudes las vayan desarrollando. Aunque bien pensado son tres las labores ya que la última sería la de nuestro progreso interior, que buena falta nos hace.

Pero para poder llegar a conseguir todo esto, lo más importante es que dentro del seno del grupo al que pertenecemos exista la más cordial de las relaciones y todo sea alegría y felicidad, ganas de trabajar y sobre todo tener nuestras puertas cerradas a los ataques desmesurados que los hermanos de los planos inferiores realizan contra todo aquél que se interpone en su camino.

Por eso una de las claves es tener clara la segunda pregunta del primer párrafo: ¿Somos sinceros con nosotros mismos y con quienes nos rodean y reconocemos qué cosas no entendemos? ¡Por qué

planteamos esta cuestión! Muy sencillo; la sinceridad y la transparencia en un grupo espiritual es la piedra angular, sin esto no hay grupo que sobreviva.

Por lo tanto, si en algún momento de nuestra existencia no entendemos alguna situación en concreto, no debemos de dudar ni un solo instante en aclararla con la persona en cuestión o con aquella que más confianza tengamos. Lo importante es tener buena voluntad para caminar junto al resto de compañeros, aportando en todo momento nuestro granito de arena en todo cuanto sea necesario.

Cuando se pertenece a un grupo espiritual se contraen una serie de responsabilidades de las cuales, una vez desencarnemos, daremos cuentas al Padre, y a ninguno nos gustaría seguir teniendo el saldo deudor otra existencia más. Si nos dieron la oportunidad de adquirir conocimientos espirituales no fue para guardarlos, sino para hacer partícipes a todo aquél que lo necesitara. Entonces no perdamos el tiempo y actuemos de una vez por todas, ayudando a toda persona que lo necesite pues detrás de cada una de ellas siempre estará Jesús.

Para concluir, simplemente un comentario: el espiritismo no es tan solo una filosofía que se estudia y aprende, sino todo lo contrario, es una doctrina la cual está para llevarla a la práctica en toda su extensión; y sobre todo está para ayudar tanto a nosotros mismos, como a los demás.

A.L.S.S.





CORAZONES INDÓMITOS

Hace tiempo que en mi pecho
llevo una herida sangrante,
que me hace perder la fe
y a veces desalentarme.

Es la muerte de un amor
que no he podido hacer mío,
por más que lo haya colmado
de atenciones y cariño.

Es de un corazón rebelde
la juventud alocada,
que nada quiere saber
de los valores del alma.

Que quiere vivir la vida
sin pensar en el mañana,
ni de mis orientaciones
seguir el rumbo y la pauta.

Muchas veces me pregunto
por qué aquellos que más quiero
rechazan de mis creencias
la Verdad que les ofrezco.

Por qué se alejan de mí
y no saben comprenderme,
cuando al corazón les hablo
y trato de esclarecerles.

Por qué no captan la luz
que les doy con mis ejemplos,
y prefieren ignorarme
a compartir mis afectos.

“Nadie es profeta en su tierra”,
nos dice un viejo refrán
y por experiencia propia
lo he podido comprobar.

Mas, qué le vamos a hacer;
hay que saber resignarse
y procurar que la siembra
fructifique en cualquier parte.

Que la palabra divina
de la Verdad y el Amor
no se pierda en el desierto
y brote del corazón.

Si unas puertas se nos cierran
otras se nos abrirán,
ya que no todas las mentes
se cierran a la Verdad.

Si hay corazones ingratos,
también los hay generosos
que saben sacrificarse
y dar la vida por otros.

Suframós pues con paciencia
los íntimos desengaños
de no poder hacer nuestros
los corazones que amamos.

Tal vez otros nos esperen
sedientos de luz y amor,
de conocer la Verdad
y encaminarse hacia Dios.

Por ellos y por nosotros
sigamos pues caminando,
sembrando en todo terreno
del Bien y el amor el grano.

Abriendo del corazón
las puertas a los demás
que quieran acompañarnos
en la siembra espiritual.

Los que no quieran hacerlo,
los que seguirnos no quieran,
será porque están dormidos
y a la Verdad no despiertan.

Porque ignoran de la Vida
las razones y el porqué.
porque no saben amar
ni tampoco comprender.

José Martínez Fernández



NUESTRA APORTACIÓN

Con el paso del tiempo, en muchas ocasiones sucede que, llega un momento en el que nuestra vida se convierte en algo rutinario, es decir, muchas cosas las hacemos directamente sin pensar, por costumbre y no le damos el valor necesario. Este enfoque nos puede traer consecuencias como la apatía, la desgana, la desilusión, la falta de interés... y nos podemos quedar "atascados" en un punto en el que nos veamos incapaces de hacer cualquier cosa nueva, distinta. Además, en este tipo de situaciones la mayoría de las veces no nos damos cuenta de que con nuestra actitud pasiva influimos a las personas de nuestro alrededor, pudiendo contagiarles de nuestro estado de ánimo y haciendo que la situación empeore. Es por esto que nos debemos plantear el hecho de encontrar cuál es el incentivo que nos anima a despertar cada mañana con ganas de empezar el día, qué cosas podemos hacer para sentirnos bien y que no nos conduzcan a la situación pasiva.

Pero está claro que si nos proponemos cualquier actividad con un día no será suficiente para realizarla, cuando la terminemos (si no hemos quedado satisfechos y no hemos cogido fuerzas) veremos que volvemos al punto de partida anterior y no habremos conseguido nada. De todas las situaciones, de todos los momentos y acciones del día debemos conseguir obtener algo, pero no en el sentido de los bienes materiales, sino que debemos sacarle provecho aprendiendo de ellas y aportando lo mejor de nosotros en cada una. Este es el punto al que debemos llegar; si encontramos qué es lo que nos dicta nuestro corazón

a la hora de actuar, no debemos dejar que cualquier posible razón lógica nos impida realizarla, pues cuando una cosa se siente desde dentro es muy difícil equivocarse, aunque siempre queda esa posibilidad. Pero nosotros siempre hemos tenido muy presente el consejo de una gran amiga que nos decía que cuando se trata de hacer algo, por muy insignificante y pequeño detalle que sea, siempre es mejor dejar que fluya el acto desde nuestro interior a estar pensando cuál es el mejor momento para actuar, cuándo es posible que me vea hacer algo bien el mayor número de personas posible, o quedarte indeciso sin saber si lo que vas a hacer está bien o mal y terminar por no hacerlo.

Este último apunte no se ha de malinterpretar, pues con esto no queremos decir que debemos actuar sin pensar, sino que, ante el hecho de que nos podamos equivocar, la mayoría de las veces el corazón es más acertado que la mente, aunque en muchas ocasiones ambos deban complementarse. Al hecho de actuar de corazón han de sumarse también las intenciones y el empeño con que se realicen, porque hay ciertas actividades que necesitan tiempo, entrega y dedicación, y es entonces cuando se ve si sentimos realmente lo que hacemos, pues si es así, ninguna de estas tres cosas serán motivo de dejadez, todo lo contrario, no nos costará realizarlo y será mayor la satisfacción interior obtenida.

Somos muchos los que pasamos la vida buscando algo que realmente nos llene, cuando la respuesta la tenemos a nuestro lado, la vivimos día a día y no le damos importancia: el resto de la gente. Es ahí donde encontraremos causas por las que luchar, vidas por las que preocuparse y por las que entregarse, y por supuesto, manos a las que poder agarrarte y corazones a los que poder abrirte. Todos tenemos la oportunidad de ayudar a quien lo necesite, bien sea de forma individual o de grupo, y como hemos dicho antes, si lo hacemos de corazón veremos la enorme satisfacción que obtenemos y nos sentiremos bien con nosotros mismos pues sabemos que estamos haciendo bien a los demás: no hay nada más bonito y satisfactorio que ver sonreír a alguien a quien el mundo no sonrío.

Cuando en un grupo se realiza un trabajo de ayuda a los demás es indispensable que los componentes de éste se encuentren conjuntados para que de esta manera el nivel de trabajo sea mayor, ya que no es lo mismo que una persona individualmente realice este trabajo hacia los demás a que lo haga un grupo, pues éste podrá acaparar mayor terreno de ayuda y por lo tanto también mayor responsabilidad.

Muchas veces lo que sucede en un grupo compuesto por bastantes personas es que alguna de ellas pueda pensar que su aportación es muy insignificante, que no desempeña ningún papel importante, etc... cuando la realidad es todo lo contrario: todos somos necesarios en un trabajo como es la ayuda a los demás (y cuanta más gente mejor) pues se hace de forma más amena y se puede ayudar a un mayor número de gente. Cualquier cosa que se haga ya supone aligerar el trabajo a uno de tus compañeros, por lo que ya estás ayudando y favoreciendo la continuidad de la labor. Nosotros los jóvenes podemos pensar que aún no estamos preparados para realizar actividades como ésta, pero eso no es más que una excusa para esconder la comodidad; está claro que hay ciertas cosas que es mejor que las traten las personas mayores, y es ahí donde entramos en juego nosotros, podemos ayudar y colaborar con ellos.

Otro factor que nos influye mucho a los jóvenes es el "qué dirán". Nos fijamos demasiado en lo que la gente pueda pensar de nosotros si mientras que la mayoría está disfrutando de fiestas, nosotros estamos trabajando para ayudar a gente que lo necesita. Pero la verdad es que si pensamos esto es que no estamos realmente convencidos de lo que hacemos; esa labor debe ser algo que nos llene y de lo que no nos arrepintamos, además... ¿qué hay de malo en hacer una cosa que todos sabemos que está bien? Estamos en la edad en que nos apetece mucho salir con los amigos, divertirnos... y es algo que debemos hacer, pero siempre que no descuidemos esas otras labores que hacen que no sólo nosotros seamos los que disfrutemos.

GRUPO PEQUES

EL Valor del Ejemplo

La mejor ayuda que podemos ofrecer

Cuando una persona se encuentra comprometida con un conocimiento de tipo espiritual, no sólo debe dedicarse a divulgarlo sino que ha de intentar transformar su vida de acuerdo a sus postulados y para ello nada mejor que llevar a la práctica aquello que le aconseja.

Como objetivo fundamental, diríamos que común a todas las ideologías, se encuentra el precepto de AMAR AL PRÓJIMO COMO A UNO MISMO. En apariencia está claro lo que significa y el esfuerzo que ha de suponernos llegar a esa meta, si bien no siempre es fácil saber la mejor forma de ofrecer ese amor fraterno que, los grandes maestros, en todas las épocas, nos han ejemplificado de forma tan magistral.

Estamos muy lejos de la perfección y por tanto con toda probabilidad nos equivocaremos y no actuaremos conforme tendríamos que haberlo hecho. Ante nosotros surgirán justificaciones de todo tipo intentando explicar el motivo de nuestro fallo, aunque si somos honestos hemos de buscar soluciones y tentativas para seguir intentándolo y procurar, poco a poco, que esa "ayuda que deseamos ofrecer" no se empañe con nuestras propias limitaciones.

¿Qué significa... como a uno mismo? Esa comparación pre-

tende hacernos ver la importancia de ponernos en el lugar de los demás, de actuar con ellos conforme deseamos que se haga con nosotros, de valorarles y respetarles como supuestamente lo hacemos con nosotros mismos. ¿Quiere decir que hemos de darles siempre la razón y ofrecerles lo que ellos quieren aunque quizás no sea bueno para ellos? Ni mucho menos, hemos de procurar entender las situaciones o dificultades que están atravesando, así les conoceremos mejor y no actuaremos a la ligera, sin pensar o dejándonos llevar por la primera sensación de compasión o "sentimentalismo" que podamos percibir.

Conocernos a nosotros mismos es el primer paso para entender a los demás. Necesitamos reconocer que no todo lo que hacemos, pensamos o sentimos, siempre es positivo o lo mejor, de ese modo, esta propuesta, se constituye en un buen parámetro para saber que lo que podemos necesitar no siempre nos gusta o agrada en ese preciso instante. A todos nos gustaría que los demás se desvivieran, cuidaran y se preocuparan por nosotros, que ante cualquier petición nuestra surgiera alguien que nos ofreciera lo que deseamos... sin embargo sabemos que eso no es nada beneficioso y que nos convertiría en seres caprichosos y egoístas, más preocupados por lo nuestro que por las necesidades ajenas.

Si tuviéramos una debilidad o defecto acentuado, tampoco sería muy conveniente que los demás nos lo incentivaran, al contrario eso nos perjudicaría en extremo hasta el punto de convertirnos en esclavos de nuestras propias pasiones. Entonces, de alguna forma, podríamos entender que ayudar a los demás no es darles lo que quieren sino lo que más les conviene a nivel espiritual o interno. Eso precisamente es lo mismo que necesitamos nosotros. Por lo tanto parece claro aseverar que ha de existir una justa reciprocidad entre lo que pedimos y lo que en realidad nos merecemos.

Si a un niño, por ese ánimo de excesiva protección que tienen los padres, le dan todo lo que él quiere, sin negarle nada, sin

regañarle y sin reconducir sus inclinaciones para no molestarle o importunarle, lo estaremos convirtiendo en un perfecto inútil para la vida social, en un ser maleducado y caprichoso, aspectos que le serán muy difíciles de superar con el paso de la infancia a la adolescencia, con enormes inadaptaciones allá donde se encuentre.

Ayudar, desde ese mismo punto de vista, tampoco significaría imponer u obligar a que los demás actúen conforme creemos nosotros que deben hacerlo, aunque podamos tener la seguridad de lo que necesitan. Nuestra intención puede ser buena pero si no la acompañamos de ciertas dosis de prudencia e inteligencia, conjugando razón y corazón, para no dejarnos llevar sólo por el pensamiento sin tener en cuenta el sentimiento, podríamos hacer más mal que bien, por mucha buena intención que podamos tener.

Tampoco deberíamos de ser tan excesivamente reflexivos para quedarnos inmóviles y no hacer nada por los demás, a veces mostrar interés y preocupación por lo que les ocurre, aprendiendo a dialogar y a acercarnos a ellos de un modo natural, sin creernos mejores ni superiores a ellos por el hecho de que puedan estar atravesando un mal momento, puede ser más que suficiente. A la vez, también sería muy beneficioso procurar no herir susceptibilidades ni ofrecer consejos que lastimen más que beneficien... tengamos presente que es importante saber ofrecer la ayuda con delicadeza y cariño, evitando la crítica fácil o la maledicencia que tanto mal pueden hacer, sobre todo si lo hacemos a sus espaldas o les ponemos en evidencia ante terceros.

¿Cuántas veces, teniendo la mejor intención, hemos dado un consejo de una forma poco acertada y ha ocasionado más rechazo en la otra persona que otra cosa? Llevemos cuidado y pongámonos en el lugar de los demás para ver cómo nos sentaría eso mismo que nosotros estamos comentando.

Hay muchas formas de ayudar y todos a lo largo del día nos

encontramos con infinidad de ocasiones para ejercitar ese sentimiento que es innato en el ser humano: el amor. Una simple sonrisa o un gesto educado pueden ayudar más de lo que a primera vista pensamos, una palabra de aliento, de apoyo en los momentos difíciles... también son gestos de ayuda, aunque quizás no sean valorados como otros más evidentes.

Podemos ayudar implicándonos en actividades de voluntariado social: ayuda a ancianos, enfermos, asistencia a los más desfavorecidos... También podemos plantearnos la posibilidad de realizar un tipo de ayuda espiritual: auxiliar a personas con desequilibrios emocionales o espirituales, ofrecer normas y principios espirituales para enfocar la existencia de otro modo, dedicarnos a tareas desinteresadas de cualquier tipo... Efectivamente, son muchas las formas de ayudar y deberíamos ser capaces de llevarlas, en su mayor parte, a la práctica pues de ese modo ofreceremos un buen ejemplo allá donde nos encontremos, así percibiremos nuevas ilusiones y perspectivas de trabajo, donde antes quizás sólo existía la rutina y la apatía. Aunque nunca debemos olvidar que es importante imprimir el mejor de los sentimientos para que cualquier cosa que realicemos por los demás pueda llegar a ellos con ese cariño y calor humano que tanto se echa en falta en nuestra sociedad.

Si albergamos en nuestro interior ese deseo de ser útiles a los demás, seguro que encontramos la mejor forma para hacerlo realidad, y aunque tal vez no con todas las personas seamos capaces de ofrecer lo mejor que llevamos dentro, es nuestro deber y obligación moral intentarlo aún cuando incluso existan dificultades o no exista un clima propicio para hacerlo. Tengamos presente la fuerza del pensamiento y la oración, pues pidiendo de corazón ayuda por los demás y esforzándonos por transmitir el mejor ambiente y armonía allá donde nos encontremos se puede beneficiar mucho más de lo que creemos.

F.M.B.

Recogiendo Opiniones

Misión del hombre inteligente en la Tierra

Uno de los atributos que en el mundo actual se valoran más en el ser humano es la inteligencia. Esa en la cual se conjugan la amplitud de conocimientos y una especial habilidad para encadenarlos y aplicarlos en situaciones concretas.

Con frecuencia se escapa un detalle... Olvidado, en lo recóndito del alma, existe un lugar que dio en denominarse conciencia y ella, señala sin equivocarse jamás la dirección correcta para nuestros pasos. De ahí a que nuestra voluntad se encauce por el sendero que la conciencia indica, existe una distancia tan grande como la que nos separa de la estrella más lejana.

Es innegable que la inteligencia del hombre ha caminado a pasos de gigante, ha aportado a la humanidad bienestar, confort y algo de tranquilidad. Pero quienes son los exponentes de esa inteligencia, con frecuencia se olvidan que ella es parte de un todo en la personalidad humana y que, para no convertirse en un riesgo "necesita" ser complementada con una dirección moral firme y segura.

Sin embargo debemos reconocer que son numerosos -y a la vez ignorados- los hombres que han honrado la inteligencia, desarrollándola ampliamente bajo la intensa luz de los buenos sentimientos y el altruismo. Ofrecieron un reflejo maravilloso de lo que podría ser el panorama humano, si las facultades del hombre fueran aplicadas siempre con la fuerza que le dan el amor y la solidaridad.

Pero... aún existen quienes, apoyándose en sus conocimientos, fabrican un mundo impenetrable para los que les rodean y se sienten como si fueran poseedores exclusivos de los secretos del arcano.

... existen quienes, haciendo uso de su habilidad e inteligencia, sacan ventajas para sí mismos sin pensar si perjudican a otros.

... existen quienes están convencidos que saber mucho y poseer una gran inteligencia, son factores que les dan poder y hacen todo lo posible por monopolizar los conocimientos.

Afortunadamente Dios, Ser Justo y Amoroso, que sin duda no creó al hombre para que levante como banderas el orgullo, el egoísmo y el amor propio, deja que los acontecimientos se sucedan y que quienes un día humillaron de alguna manera a sus semejantes, pasen en algún momento de la evolución del alma a ser los que carezcan del saber y la inteligencia.

El alma encarna repetidas veces en el cuerpo físico a lo largo de los tiempos para ennoblecer y pulir sus sentimientos, en la trayectoria, más o menos larga que realice transformará su ignorancia en saber, su instinto en

inteligencia y el egoísmo en bondad. Las siembras de un tiempo son experiencias que se completan en otro tiempo, las consecuencias de las siembras permanecen a la espera de que las asumamos. Tal vez, si en una vida insistimos en abusar de la credulidad y confianza de nuestros semejantes, monopolizando nuestros conocimientos e inteligencia, en una vida posterior no tengamos acceso al saber y nuestra inteligencia se vea eclipsada momentáneamente. Esa experiencia nos ayudará a comprender nuestro error.

No olvidemos que toda facultad que despierta y se desarrolla, cada atributo, debe ser honrado por la aplicación generosa, sincera y solidaria que hagamos de él.

Podemos saber mucho, pero tal vez, en momentos de soledad y dolor que vivamos, sea el más ignorante de conocimientos humanos quien tenga la sensibilidad de corazón necesaria para consolar y mitigar nuestro dolor.

Hombre inteligente, no es sinónimo de hombre sabio.

El sabio siempre aplica en bien de sus semejantes sus conocimientos y les da la mano, sutilmente y con generosidad para que crezca hasta superarlo. Sabe que, cuantos más sean los que desarrollen sus recursos interiores, incluyendo, por supuesto, la capacidad de ejercer el "amor al semejante", más pronto el panorama humano comenzará a disfrutar los deleites de una vida en paz.

.....
Artículo extraído de la revista editada por el Grupo Juvenil Espírita Ovidio Rebaudi - Julio-1.999 - nº 187
.....

Artículo Libre



Diálogo

Si observamos con objetividad lo que ocurre en nuestra sociedad en cuanto a comunicación se refiere, podremos ver que, lamentablemente y debido a las normas que los mismos seres humanos nos hemos impuesto, enfocamos nuestra existencia desde un punto de vista totalmente material, donde privan ante todo ilusiones y deseos de carácter tangible, conseguir mayores bienes que nuestros semejantes, lograr un estatus social de mayor relevancia que nuestro vecino, vivir holgadamente, atesorando riquezas que dan una imagen, en definitiva muy poco representativa de nuestras verdaderas necesidades como espíritus en evolución que somos.

Todos estos bienes terrenales que podemos ir adquiriendo a lo largo de nuestra vida ¿de qué nos pueden servir, aparte de aportarnos una felicidad ficticia, si en realidad no sabemos sacar el máximo provecho de otros recursos que facilitarían en gran medida nuestro desenvolvimiento social?

Nuestros valores, sentimientos y pensamiento no deben de estar "arrinconados" en nuestro interior como si de un mueble viejo e inservible se tratara, pues si comprendiéramos su utilidad, intentaríamos que estos fueran nuestra tarjeta de presentación ante los ojos de quienes nos rodean, sustituyendo a los conocimientos o habilidades sobre determinadas materias que limitan nuestro progreso a un nivel máximo de aprendizaje.

En esta sociedad donde todos estos valores están en decadencia, no estaría mal que nos planteáramos la manera de contribuir a crear el ambiente propicio donde la fraternidad entre los pueblos que forman nuestro planeta no fuera algo utópico y difícil de alcanzar. Si tenemos el firme propósito de cambio y renovación interior, estaremos en el camino de lograr esa comunicación y el trato distendido con nuestro prójimo. La relación y el diálogo para conseguir nuevos objetivos, no es únicamente obligación de quienes tienen el poder de las naciones, pues el sentimiento de acercamiento entre las personas es algo que debe de fraguarse en los hogares, aquel lugar donde todos empezamos nuestra andadura y se viven experiencias que nos harán madurar y enfocar nuestras vidas de la forma más conveniente.

Como humanos que somos, el hombre fue dotado por Dios de un instrumento mediante el cual tomaba más fuerza nuestra condición de humano. La lengua y la emisión, con el paso del tiempo, de sonidos que poco a poco se transfor-

marían en palabras con un significado concreto, hacía más llevadera la vida social porque sin la expresión libre de ideas, sentimientos y sensaciones se hace más difícil el contacto con los demás.

Debido a la escala de valores por la que se rige nuestra sociedad, la consideración del diálogo como medio de transmisión de ayuda a los demás, cooperación, tolerancia y respeto de otras opiniones, no es la descripción más acertada de lo que realmente se comprende de esta palabra que tantas definiciones de carácter solidario encierra.

Normalmente interpretamos el diálogo como material utilizado para conseguir intereses propios pues la facilidad de palabra muy pocas veces es usada para aportar entendimiento y llegar a aunar criterios solventando problemas o conflictos que podamos encontrar. La actitud que se adopte ante determinadas situaciones, el ser positivos o por el contrario no tener predisposición a la búsqueda de puntos en común, es factor muy importante en el desarrollo de la comunicación con nuestros interlocutores.

Si bien es cierto que se vive a un ritmo frenético, donde el trabajo y las preocupaciones diarias ocupan la mayor parte de nuestro tiempo, sería recomendable plantearnos tantas cosas de valor, pero que a primera vista carecen de importancia, y que en realidad son la llave para conseguir esa vida estable y feliz que todos deseamos.

Escuchar opiniones, ideas de nuestros hijos, padres, hermanos, amigos, hacernos cargo de problemas que nos planteen, compartir las alegrías y penas, el amor, el dolor, porque desde el punto de vista espiritual que estamos aquí para ayudarnos, no puede caber en nuestras cabezas que las dificultades de otros son sólo de ellos. En realidad, aunque la decisión final la tiene que tomar cada persona independiente, esto no nos exime del deber moral de cooperar en auxiliar de la mejor forma posible al prójimo. La manifestación mediante nuestro comportamiento y acciones que las adversidades de nuestros seres queridos también me afectan a mí, y que estamos para colaborar, es una prueba de que verdaderamente entendemos y sabemos hacer buen uso de la expresión a que se refiere este artículo.

Si entendemos que para evolucionar necesitamos unos de otros y que una sonrisa o una palabra de aliento no tiene un valor material que el dinero pueda comprar, porque son sensaciones, algo que escapa y va mucho más allá de lo tangible, nuestro propio ser y realidad, seremos capaces de buscar la convivencia y el acercamiento y al encuentro de nuestro yo personal.

Pero para que exista una conversación fluida, ¿qué es necesario? En primer lugar la actitud y predisposición a crear el ambiente propicio para el diálogo. En segundo lugar, valorar las opiniones y comentarios de los demás, aceptando sugerencias y evitando cerrarnos en nuestros problemas, porque se hace imposible aportar cual-

quier ayuda. Sería recomendable estar abiertos a escuchar y no tanto a ser escuchados, porque asimismo el que cree que debe ser tenido muy en cuenta pueda ser que tenga una carencia personal, un vacío, al hacerse patente que se está por encima de cualquier comentario y que lo único que nos importa es nuestra postura o idea.

No hablan porque no se tiene nada que decir, a mi parecer sería un error porque el silencio, el no aportar nada denota una cierta tendencia a la comodidad y a la pasividad, defectos muy generalizados hoy en día.

En definitiva, si queremos construir un mundo solidario, donde nuestros hijos puedan vivir felices, empecemos por comprender nuestra propia realidad poniendo como base del crecimiento espiritual, los valores que todos poseemos, y que no son de nuestra propiedad, sino que han de ser puestos a disposición de quienes conviven con nosotros. Todo esto llevado a la práctica, da una solidez a nuestra comunicación y madurez en la transmisión de experiencias.

No permitamos que la falta de comunicación, nuestros defectos y actitudes negativas nos impidan desarrollarnos y conseguir lo que de verdad tanto ansiamos, la concordia y las buenas relaciones con nuestro entorno.

R.P.M.





Página Informativa

MOVIMIENTO ESPÍRITA ESPAÑOL

El próximo mes de Junio tendrá lugar la correspondiente Asamblea General Ordinaria de la FEE, de la cual se esperan interesantes proyectos a corto y largo plazo para el desarrollo de este movimiento en nuestro país.

También están ultimándose los trabajos de preparación del VIII CONGRESO NACIONAL, que tendrá como sede Madrid durante los primeros días de Diciembre.

En relación con este último asunto comunicamos a todos los lectores que el aforo del Congreso está limitado por la capacidad del salón por lo que todos aquellos que formalicen su inscripción con antelación tendrán prioridad en la asistencia al Congreso. La información deben solicitarla a la siguiente dirección:

FEDERACIÓN ESPÍRITA ESPAÑOLA

Apartado de Correos nº 36217 28080 - MADRID

Recordamos que al Congreso tienen prevista su asistencia varios oradores de talla internacional como Divaldo P. Franco de Brasil, Juan A. Durante de Argentina, Miguel J. Sardano, además de los ponentes y oradores nacionales que desarrollarán un programa muy interesante basado en la Reencarnación.

Estamos seguros de que al igual que los Congresos anteriores

éste será especialmente interesante y provechoso; es por ello que con esta antelación preferimos indicar lo limitado de las plazas para que nadie interesado en asistir pueda quedar fuera del mismo. En próximos meses daremos a conocer el programa y otros detalles de interés.

Además de todo esto, el pasado mes informábamos de la reunión del CEI para Europa que tuvo lugar en Lieja el pasado mes de Abril, y en la cual hubo representación de la FEE. A este respecto, los proyectos que fueron diseñados por el Consejo Internacional para Europa están ya en curso.

En otro orden de cosas hemos de informar que según nos han comunicado, la revista de la FEE está siendo enviada ya a todos aquellos grupos e instituciones que lo soliciten, a pesar de que no estén federados.

Es un importante avance para hacer llegar las actividades y directrices del movimiento espírita español a todos los lugares donde existan núcleos de estudio y desarrollo de esta doctrina. Por esto mismo, aquellos Centros o instituciones que deseen recibirla deben solicitarla a la siguiente dirección:

REVISTA DE LA FEE

Apartado 298

03400 - VILLENA

Y por último sólo nos queda mencionar que muy posiblemente, durante el último trimestre de este año, podamos contar con giras de varios conferenciantes internacionales por toda la geografía española. Giras auspiciadas por la Federación y coordinadas por su Junta Directiva, a fin de permitir que se pueda concentrar en núcleos de población equidistantes entre sí y que permitan una mayor asistencia de personas para escuchar a estos oradores. En próximos meses iremos concretando mayores informaciones al respecto.

REDACCIÓN

Flash informativo



Próximamente la Confederación Espírita Panamericana (CEPA), va a celebrar, del 11 al 15 de octubre del año 2000, el XVIII CONGRESO ESPÍRITA PANAMERICANO, en Porto Alegre - Rio Grande Do Sul - BRASIL.

Extractamos de su circular nº 1 algunos puntos de interés:

OBJETIVOS DEL CONGRESO

- * Discutir la cuestión de la actualización doctrinaria del Espiritismo.
- * Hacer posible el intercambio de experiencias y conocimientos entre los participantes.
- * Promover la confraternidad entre los espíritas.



TEMA CENTRAL:

**¿DEBE ACTUALIZARSE EL
ESPIRITISMO?**

Para otras informaciones e inscripciones pueden dirigirse a esta dirección:

**Centro Cultural Espírita de
Porto Alegre (CCEPA)**

Rua Botafogo 678, CEP 90150-050

Porto Alegre - RS - Brasil

Teléfono/fax: (051)231-6295

E-mail: ccepa@pro.via-rs.com.br



“EL PROPÓSITO DE LA VIDA ES EXPRESAR EL AMOR
EN TODAS SUS MANIFESTACIONES”

¿Nos hemos preguntado alguna vez cuál puede ser la mejor forma de orientar nuestra vida?, ¿cuál puede ser el fin hacia el que dirijamos nuestros esfuerzos en la mejora interna? La base de nuestras acciones, de nuestras ideas tiene que ir encaminada al progreso espiritual, al cambio interior y para ello existe un camino bien diferenciado: por medio del amor. Hoy día parece que esta palabra está ya muy explotada, todo el mundo tiene la palabra en la boca, pero en cambio el significado está sin desgastar. Muy pocas veces se lleva a cabo por medio de los hechos a pesar de que está a disposición de todo aquél que desee mejorar su vida, mejorar la de los demás por medio del ejemplo, de las obras y sentimientos. Ésta si se valora tal y como es y todo lo que significa, posee un valor extraordinario y un campo amplísimo e inagotable de acciones por medio de las cuales ir construyendo el día a día.

El amor es la base de todo el bien y tiene múltiples maneras de expresarse, se puede ir demostrando por medio del cariño, del apoyo, de la comprensión, está presente en multitud de gestos, de pequeños detalles

que en realidad poseen un gran valor para aquél que recibe y un gran beneficio también para aquél que lo demuestra, siempre y cuando todo lo que se haga, diga y piense sea en realidad, sentido, pues es cuando las cosas adquieren el valor correspondiente. No sirven de nada falsas palabras, falsos hechos, cuando el sentimiento, el propósito por el que se está llevando a cabo no es demasiado sincero, aunque a veces pensemos que haciendo las cosas así, no hacemos daño a nadie, intentando esconder, dando una apariencia para intentar convencer nos estamos engañando a nosotros mismos y de manera indirecta a los demás. Es imprescindible pues actuar de modo que aquello que se lleve a cabo sea realmente de corazón, sabiendo lo que se hace, el porqué y rechazando así nuestros gustos, debilidades, por satisfacer a los demás, por llevar un granito de felicidad, de comprensión, de apoyo a la vida de los demás.

Es imprescindible ante todo que para que se demuestre algo, para poder rectificar hechos pasados que suponen un error en nuestro caminar, para empezar a demostrar afecto es necesario poner en práctica: el perdón. Pues para que algo sea natural y real es esencial que los sentimientos que hayan por medio sean limpios. Pensemos que a lo largo de nuestra vida pasamos por cantidad de experiencias que nos ponen a prueba y no en todas actuamos de la mejor forma. Entonces ¿por qué valoramos a las personas en torno a los "errores" que nosotros creemos que han cometido? Todos cometemos fallos, eso no podemos negarlo y todos alguna vez hemos antepuesto nuestros prejuicios, nuestras ideas en torno a lo que significa aquello que nos rodea, nuestra comodidad, orgullo, egoísmo... frente a lo que realmente debíamos haber puesto: el amor a los demás

en todas nuestras acciones. Mediante esa forma errónea de pensar lo único que conseguiremos es anteponer nuestra opinión de las cosas frente a todo, y equivocarnos. Cambiar esto no es imposible, todo el mundo puede hacerlo; si nos ponemos a pensar en todo aquello de nuestra vida que podríamos mejorar, encauzar de forma más correcta, veremos como hay bastantes cosas que están al alcance de nuestra mano, sólo es necesario unas cuantas dosis de voluntad, de constancia y la mejor de las intenciones para avanzar y empezar a rectificar.

Pensemos que muchas veces nuestras actuaciones pueden ser bastante decisivas y pueden influir mucho en la actitud que los demás puedan tener. Hay veces que por medio de la imparcialidad lo único que hacemos es evadirnos, retrasar aquello que ha de llegar, esconder lo que sentimos, cuando en realidad hemos de ver que podemos interferir en aquello que esté sucediendo. Tengamos en cuenta que a veces nuestra opinión también puede ser de gran ayuda, un apoyo esperado por aquellos a quien llega. Es necesario que ante aquello que nos rodea actuemos de forma sincera, ofreciendo amor, apoyo, una sonrisa, una palabra de afecto para que todo se pueda ir llevando mejor, para llevar el peso de la lucha entre todos, para afrontar entre todos mejor los inconvenientes. No esperemos a que los demás den el primer paso; si nosotros vemos lo que es necesario, hagamos todo lo que sea preciso para variar el rumbo y dirigirlo hacia una dirección mejor pues si nos damos cuenta de que algo puede suceder y tenemos idea de lo que podemos aportar para que las cosas mejoren no hemos de dejarlo, luchemos contra todo lo que tengamos que luchar, apartemos nuestros gustos, nuestras ideas preconcebidas y pongamos un

poco más de corazón en todas nuestras obras porque la gente que nos rodea puede estar esperando un pequeño detalle, un empuje para que todo tenga un mejor desarrollo, un mejor final.

La gente con la que nos rodeamos, con la que convivimos y pasamos tantas experiencias, pensemos que necesitan del apoyo de los que más cerca están, tanto en los buenos como en los malos momentos. Necesitan comprensión, que nos alegremos de su felicidad, que estemos a su lado cuando las cosas no marchen como se espera, es un constante dar a los demás, que si se hace de forma sentida no cuesta. Pensemos que si nos encontramos aquí en este momento, con las personas que nos rodean, en unas circunstancias determinadas, con unos medios determinados es por algo, no es casualidad, y si queremos aprovechar esta vida que es una oportunidad que se nos ha ofrecido para progresar, no hay obstáculos que nos puedan derrumbar puesto que si hemos de renunciar a algo por conseguir avanzar espiritualmente merece la pena, pues los beneficios son incontables y el esfuerzo que se precisa está a nuestro alcance y en nuestras manos llevarlo a cabo.

Actuemos con ganas de solucionar, de demostrar a los demás y a nosotros mismos que somos capaces de cambiar, de mejorar y que se puede hacer un hueco para todos en el corazón demostrando que somos válidos para aquello que sea necesario, que todos tenemos valores y que somos capaces de obrar, pensar, tal y como hemos de hacerlo en torno a los ideales marcados por el Padre: por medio del amor.

M.I.F.